

TERRITORIOS DE CREENCIAS. JÓVENES Y PRODUCCIÓN CULTURAL CRISTIANA EN PATAGONIA¹

Territories of beliefs. Youth and Christian cultural production in Patagonia

Luciana Lago

<https://orcid.org/0000-0002-2546-1319>

Universidad Nacional de la Patagonia / CONICET, Argentina

lucianalagocr@gmail.com

Recibido: 01 de noviembre 2019

Aceptado: 02 de febrero 2020

Resumen:

En este artículo se expondrán los principales hallazgos resultados de la tesis doctoral “Territorios de creencia. Prácticas culturales de jóvenes evangélicos en Comodoro Rivadavia” sobre dos ejes centrales. El primero se refiere a presentar la propuesta analítica respecto a comprender el pentecostalismo como un territorio de creencias con distintas dimensiones que lo constituyen. Estas dimensiones comprenden su historia, su presencia espacial, los postulados éticos y estéticos, las normas y usos del cuerpo, y también sus bordes y fronteras –siempre porosas-. En este territorio existen múltiples posiciones y formas de habitarlo, entre las

¹ Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora asistente CONICET e integrante del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat). Profesora adjunta en la Universidad Nacional de la Patagonia (SJB), Sede en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.

normadas e instituidas y las propias que se van habilitando los sujetos. El segundo punto de la exposición se refiere a la relación música y creencias evangélicas, buscando comprender la fluidez, el movimiento y las múltiples formas en que se producen, circulan y se re-crean las creencias evangélicas pentecostales a través de las prácticas culturales, reconociendo innovaciones, pero también continuidades y sedimentaciones. El foco está puesto en el estudio de las prácticas y experiencias de los jóvenes cristianos quienes producen, consumen, discuten e interpelan bienes culturales –en especial la música – dando cuenta de su capacidad de agencia para producir, negociar y dinamizar la cultura evangélica.

Palabras Claves: Pentecostalismo- Juventud- Territorio- Música- Patagonia-.

ABSTRACTS:

In this article, the main findings result of the doctoral thesis “Territories of belief. Cultural practices of young evangelicals in Comodoro Rivadavia” on two central axes. The first refers to presenting the analytical proposal regarding understanding Pentecostalism as a territory of beliefs with different dimensions that constitute it. These dimensions include its history, its spatial presence, the ethical and aesthetic postulates, the norms and uses of the body, and its limits and borders - always porous. In this territory, there are multiple positions and ways of inhabiting it, between the normed and instituted and the ones that are being enabled by the subjects. The second point of the exhibition refers to the relationship music and evangelical beliefs, seeking to understand the fluidity, movement and the multiple ways in which Pentecostal evangelical beliefs are produced, circulated and re-created through cultural practices, recognizing innovations, but also continuities and sedimentations. The focus is on the study of the practices and experiences of young Christians, who produce, consume, discuss and challenge cultural assets - especially music - realizing their ability to produce, negotiate and energize the evangelical culture.

KEYWORDS: Pentecostalism- Youth- Territory- Music- Patagonia

INTRODUCCIÓN

Este artículo recupera los principales aportes de mi tesis doctoral “Territorios de creencia. Prácticas culturales de jóvenes evangélicos en Comodoro Rivadavia”. Se trató de una investigación centrada en el estudio de los grupos evangélicos pentecostales principalmente en los sectores juveniles con una mirada atenta a reconocer cambios y continuidades en la forma de practicar sus creencias. La investigación se enfocó en las experiencias de los grupos evangélicos, en particular, los sectores juveniles, y la relación entre sus creencias con la producción de cultura, el territorio, los vínculos y disputas generacionales. Supuso también un aporte en clave regional dado que los estudios sobre grupos evangélicos en la región patagónica, cuentan con escasa producción académica. A su vez, también implicó avanzar con otra área de vacancia como es el estudio de las creencias considerando el clivaje de la edad.

En este escrito busco recuperar el proceso, comentar la estructura de la tesis, desarrollar el enfoque metodológico empleado y los análisis e interpretaciones realizadas. La estructura del texto se sostiene sobre dos ejes centrales. El primero se refiere a presentar la propuesta analítica respecto a comprender el pentecostalismo como un territorio de creencias con distintas dimensiones que lo constituyen. Estas dimensiones comprenden su historia, su presencia espacial, los postulados éticos y estéticos, las normas y usos del cuerpo, y también sus bordes y fronteras –siempre porosas-. En este territorio existen múltiples posiciones y formas de habitarlo, entre las normadas e instituidas y las propias que se van habilitando los sujetos.

El segundo punto de la exposición se refiere a la relación música y creencias evangélicas, buscando comprender la fluidez, el movimiento y las múltiples formas en que se producen, circulan y se recrean las creencias evangélicas pentecostales a través de las prácticas culturales, reconociendo innovaciones, pero también continuidades y sedimentaciones. El foco está puesto en el estudio de las prácticas y experiencias de los sectores juveniles cristianos quienes producen, consumen, discuten e interpelan bienes culturales –en especial la música – dando cuenta de su capacidad de agencia para producir, negociar y dinamizar la cultura evangélica.

PUNTO DE PARTIDA: PROBLEMA, OBJETIVOS, ENFOQUE METODOLÓGICO

Uno de los primeros textos que leí en la búsqueda de comprender el pentecostalismo planteaba que “ser cristiano es, por sobre todas las cosas, una cierta forma de mirar, percibir y conducirse con los otros, es decir, un modo de sensibilidad específico” (Algranti 2006, pág. 109). Esta sensibilidad implica una forma de percibir el mundo, tener posicionamientos, vínculos sociales y comunitarios, espacios y lugares propios, pertenencias territoriales y disputas con los “otros”. Mi interés estaba puesto en observar a los grupos juveniles dentro de las comunidades pentecostales sobre todo porque había notado su presencia en espacios musicales de Comodoro, por ejemplo, festivales y celebraciones.

El inicio de la investigación se basó en intentar comprender el proceso de formación de esta sensibilidad y los distintos vectores que inciden en la construcción de estas formas de subjetividad, en particular, en las experiencias juveniles.

Formas que además cuentan con una historia y con memorias que requerían ser indagadas para poder comprender las experiencias juveniles en relación a las particularidades de la región patagónica. De allí, la importancia de reconstruir la historia del pentecostalismo en relación a la propia dinámica de la sociedad comodorense desde una perspectiva relacional.

Retomando el interrogante por la construcción de esta sensibilidad cristiana, encontraba que claramente la biblia y todo el aparato doctrinario del pentecostalismo eran claves en este proceso, aunque también estaba un conjunto de bienes culturales tales como libros, películas y sobre todo la música que contribuyen a llevar “una vida cristiana”. En este punto cobró peso la pregunta por la llamada industria cultural cristiana y por los productos culturales que se generan pensando sobre todo desde la particularidad del campo de Comodoro Rivadavia. Así, una primera hipótesis a comprobar fue que en la formación de esta sensibilidad cristiana resulta clave el lugar de la música como uno de los principales vectores de construcción de subjetividad juvenil evangélica.

El lugar central de la música fue un emergente durante el trabajo de campo con distintas comunidades evangélicas en Comodoro Rivadavia. Junto a la pregunta por los modos de construcción de esa sensibilidad fue clave poder comprender las creencias evangélicas, su cuerpo doctrinario, los espacios de formación y socialización de creencias en relación con la música. En especial, buscaba comprender las características propias de la producción musical cristiana y cómo ello incidía en la producción, circulación y apropiación de creencias entre los sectores juveniles del pentecostalismo².

Sobre estas bases, en la tesis sostengo que la música representa una dimensión clave del evangelismo como territorio de creencias por su capacidad de expresión y producción de sentidos sobre “lo evangélico” en clave juvenil y generacional al poner en discusión los vínculos e intersecciones con los espacios seculares. En particular, me centré en indagar los usos, convenciones, prácticas y experiencias que intervienen en la actividad musical respecto de las posibilidades de innovación, reproducción y desplazamientos de sentidos sobre las creencias evangélicas considerando distintos puntos: las relaciones con el mundo secular, la posibilidad de experimentar con géneros y estéticas y la relación con la regulación de los cuerpos juveniles, la relación con el mercado musical y con la escena musical local, las disputas por mandatos tradicionales como la evangelización, entre otros aspectos.

Desde estas perspectivas, y con un enfoque transdisciplinar con aportes de la historia, la sociología cultural, la antropología y la geografía el problema teórico se centró en la incidencia de las prácticas culturales de los jóvenes cristianos en el desplazamiento y re significación de normas tradicionales del pentecostalismo, que se expresan en forma de corrimientos, cambios en las formas de experimentar la “conexión” con su fe en clave juvenil. Me interesaron los jóvenes evangélicos pentecostales y sus prácticas, para indagar a través de ellas cambios y continuidades en los modos de experimentar sus creencias, desde una perspectiva generacional y con la atención puesta principalmente en torno a los usos y producción de la música denominada “cristiana”.

² Al respecto contaba como principales antecedentes los trabajos de Garma (2000), Míguez (2000, 2002), Jungblut (2007), Semán (2008), Pinheiro (2008) y Mosqueira (2014).

En este sentido, el argumento es que los sectores juveniles representan un vector clave para comprender los vínculos y relaciones entre religión y cultura y que a través de sus prácticas culturales estos jóvenes operan en la flexibilización y cierto desplazamiento en torno a los sentidos y los “modos” de ser cristiano en los contextos actuales.

Busqué en la investigación comprender como a través de sus prácticas culturales –entendidas como “maneras de hacer” (De Certau, 1996)- los jóvenes despliegan su capacidad de agencia, en el juego entre la reproducción, el desplazamiento y las disputas con lo normado desde lo que podríamos llamar las estructuras evangélicas. Por ello, fue clave comprender tanto los rasgos ligadas a las doctrinas, tradiciones y los mandatos religiosos, y las formas de pensar e intervenir en lo local, junto a la propia experiencia de los jóvenes, sus prácticas, sus trayectorias de creencias, las disputas generacionales, sus elecciones estéticas, buscando resaltar su capacidad para intervenir y dinamizar la cultura evangélica.

En la investigación hubo dos objetivos centrales: 1) Describir y analizar las prácticas culturales de los jóvenes pentecostales comodorenses abordando particularmente las expresiones musicales, y 2) considerar la interrelación que poseen sus prácticas ligadas a lo musical en el modo en que estos jóvenes construyen sus creencias pentecostales en perspectiva generacional. Éstos objetivos generales, se articulan con los objetivos específicos: vinculados a: Historizar la presencia pentecostal en Comodoro Rivadavia; b) Caracterizar las iglesias pentecostales y los espacios de socialización y formación “cristiana” c) Analizar las diversas prácticas y experiencias de los jóvenes pentecostales comodorenses, en tanto consumidores y productores de distintos géneros de música cristiana y e) Caracterizar las formas que adquieren las creencias pentecostales, analizando cómo son vividas y experimentadas por los sujetos jóvenes considerando diálogos y contrastes con las culturas juveniles urbanas en Comodoro Rivadavia. Estos objetivos atraviesan la construcción argumental de cada uno de los capítulos, y fueron los que guiaron también la perspectiva teórica y metodológica adoptada.

Como mencioné anteriormente, el estudio de los grupos evangélicos en Patagonia cuenta con escasa producción, por ello en la investigación tuvo gran peso la producción de conocimiento situado, es decir, anclado en las características sociales e históricas del evangelismo

pentecostal. En este sentido, procure desarrollar un enfoque relacional dialéctico, para poder vincular diferentes dimensiones del objeto de estudio en conexión con aspectos más estructurales y contextuales del campo. El foco estuvo puesto en las juventudes cristianas, no como algo dado sino producido a través de un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas a través del tiempo. Esta apuesta atravesó el diseño metodológico y fue clave en el desarrollo de los pasos y operaciones necesarias para el desarrollo de la investigación centrada en las experiencias de los jóvenes evangélicos buscando comprender y analizar sus prácticas culturales, para pensar desde allí, como experimentan la creencia evangélica.

Para estudiar esta temática precisaba desarrollar una metodología flexible, que pudiera adaptarse siguiendo hallazgos o vías derivadas de la interpretación de determinados indicios que se fueron presentando. Además, el carácter transdisciplinar me llevo a utilizar técnicas y métodos tales como la cartografía, el análisis documental, además del extendido trabajo de campo.

En este sentido la metodología propuesta se caracterizó por su carácter interpretativo, inductivo, multimetódico y reflexivo (Vasilachis, 2011, pág., 29) y con un diseño flexible (Mendizábal, 2006) acorde a las preguntas que guiaron la investigación referidas a las experiencias de los jóvenes evangélicos cristianos y las formas en que experimentaban sus creencias.

La perspectiva etnográfica- como método de recolección/producción de datos, enfoque y texto (Guber, 2011, pág.16)- tuvo gran centralidad para la obtención de datos y también incidió en el enfoque general y la argumentación de la tesis. La estrategia que desarrollé fue hacer trabajo de campo siguiendo a mi objeto, es decir: relevar actividades y tareas desarrolladas por los jóvenes en distintas comunidades religiosas, registrar esos tránsitos y atender a las motivaciones y sentidos en juego. Realicé observaciones y entrevistas en el marco de eventos cristianos juveniles de distinto tipo, por ejemplo, congresos de formación, campamentos juveniles, y sobre todo recitales y espacios donde circulara la música cristiana. También desde una perspectiva que contemplara a los grupos juveniles en relación con otros, puse especial atención a los espacios de encuentro con las juventudes seculares y las estrategias desplegadas de evangelización. Busqué mantener un equilibrio entre el

dentro/ fuera del marco de las iglesias evangélicas como instituciones, para ello intenté moverme entre los espacios nucleares a los bordes, de las escuelas bíblicas, los congresos de formación y las reuniones de culto a espacios informales de interacción y sociabilidad, como recitales, programas de radio, juntadas, etc. De esa forma, conocí la vida institucional de las iglesias junto a otras dimensiones más ligadas a lo afectivo, los vínculos de amistad, las posibilidades de agenciar y de producir cultura, de desarrollar un proyecto musical, entre otras cosas. Esto me permitió reconocer a un evangelismo más plural y heterogéneo con matices no siempre reconocibles en las miradas superficiales, o las centradas en las posiciones discursivas de los líderes pastorales.

En el interés por estudiar las prácticas de los jóvenes evangélicos, estuvo presente la influencia de De Certau (1996) y su invitación a registrar lo cotidiano, el habitar de los espacios, las tramas, las redes, la circulación en la ciudad, los consumos culturales. Fue importante comprender las prácticas de los jóvenes cristianos como maneras de hacer, en las cuales busqué observar las operaciones de sentido, lo que producen y como ello se encadena con trayectorias, movilidades, espacios de sociabilidad y formas de experimentar la creencia evangélica pentecostal. Como mencioné anteriormente, fue clave comprender que las prácticas juveniles cristianas presuponen innovaciones, pero también, ciertas continuidades en las maneras de relacionarse con sus creencias.

CREER- HABITAR UN TERRITORIO

Tener el foco en las creencias de los jóvenes evangélicos implicó detenerse para interrogar el creer, es decir, no dar por sentado la existencia de sujetos creyentes sin más, sino preguntarse qué significa creer, a través de que modalidades se cree y sobre todo que moviliza, habilita –y restringe- el creer, buscando comprender su carácter histórico y fundante de relaciones sociales. A la vez, al pensar el “estar en el evangelio” desde una perspectiva juvenil implica reconocer a la juventud como una construcción social, relacional y situada. Así, la investigación se centró en buscar comprender los modos en que los jóvenes construyen, movilizan y expresan su creencia en distintas prácticas, entre las cuáles las vinculadas a la música tienen un lugar destacado en la experiencia evangélica.

El trabajo De Ipola (1997) con su mirada sobre la creencia como confianza acordada y como fuente de pertenencias e identidades colectivas, me permitió comprender cómo operan las creencias en la construcción de adhesiones y justificaciones respecto a cómo se adopta o justifica determinada identidad política o religiosa. Así visto, pertenecer a un grupo evangélico, congregarse, llevar adelante un programa de radio, participar de una campaña de evangelización eran todas acciones motivadas por sostener y adherir a un marco de creencias que en cierta forma me llevaban a problematizar lo religioso.

En este punto, mientras buscaba comprender el mundo evangélico -lo que implicó aprender sobre historias bíblicas, ceremonias, prácticas, ritos redes, organismos y posicionamientos- emergieron puntos de disputa y debate como es la idea misma de religión entre los pentecostales. Cómo plantea Ceriani (2013) el uso del concepto religión resulta complejo por el carácter polivalente y polisémico del término, por lo que cobra valor comprender las apropiaciones diferenciales que los grupos o sujetos pueden hacer en relación a los contextos históricos, institucionales o ideológicos que se transiten (2013, pág.11). Tal es el caso de los grupos evangélicos quienes rechazan identificarse como una religión, y son críticos con el término pues consideran que reduce y no da cuenta del modo en que viven su fe. Rechazan ser vistos como una religión, pues esta noción la vinculan con los dogmatismos, por ejemplo, utilizan el término religión en sus críticas a la Iglesia católica, o a las iglesias luteranas a quienes consideran iglesias “museo” que se quedaron en la tradición. Así, el término religión es confrontado por otras categorías más inclusivas de acuerdo a la propia perspectiva de los actores, planteando que no se trata de una religión, sino “un estilo de vida” (Lago, 2013, pag.268) o una pasión, que viven de forma no mediada con lo espiritual. Entonces, mientras en el campo mis informantes disputaban la idea de religión, yo leía textos que consolidaban ciertas miradas rígidas sobre las religiones, sobre todo desde un marcado católico centrismo, con las teorías de los campos y de los mercados religiosos. Encontraba que estos textos no se conectaban con lo que encontraba en mi campo de estudio caracterizado por las movilidades y el fluir de los sujetos por distintas posiciones.

En este momento fue inspirador encontrarme con la mirada de Hervieu-Léger sobre los nuevos modos del creer, para poder compren-

der que el creer se expresa de modo disperso, a través de apropiaciones y combinaciones subjetivas, cada vez más independientes de las instituciones y sus controles normativos (2005, pág.67). Por ello, la importancia de poner el foco en los sujetos y sus prácticas en diálogo con lo normado por las instituciones, para considerar las reelaboraciones subjetivas que pueden representar distanciamientos, desplazamientos o también reconversiones de aspectos tradicionales de las creencias que sostienen. Estas fueron las bases para indagar la experiencia de los jóvenes evangélicos, iniciar por interrogar al creer, es decir no dar por sentado naturalmente la existencia de “sujetos creyentes”, sino pensar cómo se cree, que posibilita el creer, a través de que modos se expresan las creencias, con una mirada situada y conectada con el pasado de estas comunidades. Desde esta perspectiva, y con todo un corpus de datos, fue surgiendo la idea del evangelismo pentecostal como un territorio de creencias que se habita y que ese habitar se caracteriza por dinámicas vinculadas a la fluidez y la movilidad que despliegan los sujetos en relación a este marco de creencias, que si bien cuenta con sedimentaciones, también está en constante producción. La mirada del territorio y las distintas posiciones en que puede ser ocupado recupera los aportes del trabajo de Algranti y Setton (2009) sobre las posiciones nucleares, medias y de márgenes. Este trabajo fue inspirador respecto a la comprensión de las múltiples posibilidades de pertenecer a una comunidad de fe, siempre considerando el equilibrio y las vinculaciones entre las instituciones y las personas creyentes.

A su vez, al intentar evitar una definición unidimensional de la creencia-, resulta necesario poder atender a la diversidad de formas de creer, como “estatutos de verdad plurales y relativizables por los creyentes” (Semán, 2013, pág.18), que pueden convivir, superponerse, mixturarse y en estos movimientos generarse nuevas formas de adhesiones a estos marcos de referencia. Así estos estatutos o programas de verdad sostenidos como creencias implican necesariamente creyentes, y claramente también instituciones y tradiciones que se invocan junto a las propias trayectorias subjetivas.

Creer entonces implica habitar un territorio, ese habitar se sostiene en una conexión, una forma de estar en relación con lo sagrado, con un marco de verdades y sentidos. Pensé así al evangelismo pentecostal como un territorio de creencias, el cual tiene distintas dimensio-

nes que lo constituyen: físicas, éticas, estéticas, junto al cuerpo que es clave para comprender la creencia. Estas dimensiones se encuentran intersectadas y en vinculación entre sí y también con la zona de bordes, los márgenes y el propio exterior de este territorio.

FIG.1. Dinámica del territorio pentecostal



Fuente: Elaboración propia

En este territorio es central reconocer el movimiento, las dinámicas que hacen a la producción del mismo³. Cómo se intenta representar en el gráfico, este territorio de creencias es producto de relaciones sociales, que van constituyendo conexiones tanto hacia el interior como hacia el exterior del mismo. La historia de este territorio permite comprender la configuración de sus tramas, para reconocer particulari-

³ Para elaborar este concepto de territorio de creencias, recupere aportes de la geografía cultural desde donde se ha buscado redefinir el concepto de territorio intentando romper con las visiones tradicionales –y estadocéntricas– del territorio como un espacio fijo e inmóvil. Desde estas líneas se reconoce al territorio como una categoría heurística, es decir no se trata de una categoría definida por el componente material, sino que es producida a partir de las prácticas culturales y materiales de los sujetos (Carballo, 2012)

dades, continuidades y sentidos que se sedimentaron respecto a cómo habitar dicho territorio. Este territorio posee límites, fronteras y espacios intersticiales donde la creencia se cruza, se pone en juego con otras y en ese movimiento produce desplazamientos. Y justamente es la zona de bordes donde se generan disputas de sentidos, contrastes y resistencias. Desde esta mirada las creencias evangélicas pentecostales se sostienen en un territorio con una base física, pero también simbólica, histórica y sobre todo en movimiento.

En relación a la dinámica de este territorio, y en base a lo que observé en el campo, existen movimientos entre el “adentro y afuera” de las iglesias, y también circulación entre posiciones de liderazgo hasta expulsiones. En un sentido similar, igual encontré grupos de jóvenes que se congregaban en distintas iglesias según el perfil pastoral que les interesara. A su vez, también a las posiciones o roles establecidos se sumaban nuevos espacios y perfiles construidos, por ejemplo, a través de la música. Todo esto me llevo a comprender que el desafío era poder dar cuenta de esa fluidez, de las movi­lidades de los jóvenes en sus formas de experimentar sus creencias, reconociendo a la vez el carácter plural de las distintas formas en que se vive y experimenta la condición juvenil.

Estas ideas se fueron puliendo en el desarrollo del argumento central de la tesis referido a que los sujetos jóvenes desde su condición etaria expresan y tensionan sentidos respecto a cómo entender su pertenencia al pentecostalismo. En este punto, las prácticas culturales que realizan los jóvenes cristianos los tornan agentes dinamizadores de lo religioso, por ello, son un sector clave para atender a los cambios y continuidades que se producen sobre los modos de habitar este territorio de creencias. De aquí el interés en conocer y comprender las distintas formas en que los jóvenes cristianos comodorenses producen y son producidos en el marco del evangelismo pentecostal. Y un conjunto de preguntas respecto a de que formas habitan este territorio de creencias, sus experiencias, los dilemas sobre las posibilidades de actualizar las creencias, y la constante tensión entre la reproducción, lo tradicional y las innovaciones.

CONOCIMIENTO SITUADO: EVANGELISMO PENTECOSTAL EN PATAGONIA.

La idea de territorio de creencias y las dimensiones que lo constituyen fueron los ejes desde los cuales organicé la redacción de la tesis. El foco estuvo en caracterizar este territorio considerando las distintas dimensiones que lo constituyen: históricas, estéticas, físicas, corporales, intersticiales a partir de las prácticas y experiencias de los grupos juveniles, y desde el análisis reconocer cambios, permanencias, disputas y resignificaciones de las creencias.

Al respecto, un punto de partida necesario para la investigación era trabajar sobre la caracterización y comprensión de rasgos y tendencias generales de la región patagónica en términos religiosos. Desde mi formación como historiadora conocía ciertas particularidades que distinguen a esta región de otras del país, sobre todo, en relación a la presencia casi paralela del catolicismo –en su versión salesiana– y del protestantismo ligado a ciertos grupos migrantes europeos.

En este sentido, para caracterizar la región patagónica en términos de pertenencias religiosas, es clave el aporte de los datos censales. Ya los datos históricos muestran que la presencia protestante en Patagonia cuenta con larga data. D' Epinay en los 70, elabora una primera cartografía del protestantismo en la Argentina en base a los censos de población históricos – 1895, 1947 y 1960– y sostiene que la Patagonia era la región de mayor “densidad evangélica” debido a la presencia de grupos protestantes de larga data (1970, pág.76). Luego de estos años se produce un vacío hasta 2008 con los datos de la I Encuesta Nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina y los recientes datos de 2019 donde se visibiliza a nivel nacional un panorama religioso diversificado, con marcados contrastes regionales.

Respecto a la región Patagonia se destacan los siguientes puntos:

- La Patagonia es la región con mayor presencia porcentual de evangélicos, en 2008 eran el 21, 6% y en 2019 aumento este número al 24,4 %.
- Es la región que presenta menores porcentajes de católicos siendo estos el 51, 0 % en 2019. En claro retroceso si se considera que en 2008 eran el 61, 5 %.

Otro rasgo que se destaca es que los sin religión (indiferentes religiosos agnósticos, ateos) alcanzan el 24,3 %, duplicando el dato del 2008 cuando eran el 11,7%.

Además, en 2008 era la región con mayor presencia de testigos de Jehová y mormones (suman el 3,7 %), mientras que en 2019 cuentan con una mínima presencia sin registrarse el porcentaje.

Estos datos dan cuenta de un panorama religioso en movimiento, con tendencias de cambio, con una diversidad y heterogeneidad que requiere de estudios en profundidad. Un punto a destacar es que la región Patagónica en términos religiosos guarda una dinámica particular que la convierte en un objeto de atención especial. En particular, por la temprana presencia de grupos migratorios protestantes que llevaron adelante proyectos colonizadores en el territorio y a su vez, la presencia católica discontinua temporalmente y limitada geográficamente hasta entrado el siglo XX. Dentro de estos grupos protestantes históricos, para el área de la Patagonia central –provincia del Chubut- se destacan en particular los colonos galeses en la zona del Valle (1884) y luego expandidos hacia la cordillera, y los grupos bóers –calvinistas reformados, (1902) en el área de Comodoro Rivadavia. (Lago, 2013).

Siguiendo con esta mirada del territorio en su dimensión más espacial, puse la lupa en observar las características socio históricas de Comodoro Rivadavia – C.R.- para poder avanzar en reconstruir la historia de los grupos evangélicos de modo relacional. Al respecto fue clave comprender la matriz productiva de la ciudad centrada en la explotación petrolera.

Esta actividad se caracteriza por mantener una alternancia de ciclos de booms y de crisis petroleras siguiendo las propias dinámicas del capitalismo global y también las políticas económicas aplicadas a las industrias extractivistas. En los momentos de booms la ciudad se expande, surgen nuevos barrios y asentamientos, se produce la llegada de grupos migratorios atraídos por las posibilidades económicas. Al contrario, los momentos de crisis cuando la actividad petrolera y sus derivados se frenan, se acrecientan el desempleo, la pobreza y se agudizan los conflictos sociales. En estos contextos de alternancia entre momentos de booms y momentos de crisis, se reactualizan constantemente formas de desigualdad y distinción social entre diferentes sectores.

En relación a las coordenadas geográficas es importante considerar el lugar desde donde se produce el conocimiento, en este punto me gustaría agregar unas pocas líneas más en clave de reflexividad respecto a investigar como nativa. En mi condición de comodorens *nyc* (nacida y criada en términos locales) y con 30 años viviendo en la misma ciudad tuve la necesidad de transformar lo exótico en familiar a la vez que buscaba realizar la misma operación para transformar lo familiar en exótico (Da Mata, 1999, pág.174). A raíz de mi desconocimiento del mundo evangélico un punto de partida fue buscar capitalizar esa extrañeza para ir descubriendo las convenciones, normas, tradiciones y reglas que constituyen y están en juego en cada interacción. Para esto, fue relevante recuperar la historia de estos grupos para desde allí buscar aproximar a las relaciones, disputas y tensiones existentes. Así también pude reconocer pliegues, marcas, itinerarios y recorridos en Comodoro nuevos para mí, a la vez, que desde la historia pude conectarme con las experiencias concretas de las personas, sobre todo, en los barrios populares de zona sur, la primera área de presencia evangélica en la región.

De forma resumida, la historia del movimiento evangélico en Comodoro Rivadavia, se vincula claramente con los booms petroleros de la ciudad. El primero se produjo entre 1958- 1963. En este contexto, de crecimiento de posibilidades de empleo vinculado a los sectores de la construcción, arriban en gran número migrantes chilenos provenientes de sectores rurales y populares del sur de Chile, que se asientan en los márgenes de la ciudad. En estos barrios, se van conformando comunidades de fe los entre grupos familiares de evangélicos pentecostales y sus redes de contacto entre migrantes, las cuales son relativamente autónomas de las iglesias chilenas. Al respecto, al recuperar las memorias de estas décadas en las entrevistas aparecía recurrentemente el recuerdo de las acciones de evangelización callejera, las estrategias utilizadas y también los conflictos que se sucedían, por ejemplo, con las autoridades policiales⁴. Así el desarrollo de prácticas religiosas –disruptivas en ese momento- como era la evangelización callejera y la participación de mujeres cómo pastoras- y por el propio perfil popular de sus miembros fueron objeto de persecución. Sobre este grupo pesaron representacio-

⁴ En este punto fue clave la colaboración para la consulta de fuentes documentales, registros fotográficos y archivos de las propias iglesias evangélicas, sin el acceso a este tipo de fuentes no hubiera podido reconstruir el proceso histórico de la presencia de los grupos evangélicos.

nes sociales negativas lo que provocó distintas formas de conflicto, sobre todo, motivados por la cuestión de la frontera, el estigma del chileno invasor y la interseccionalidad de prejuicios de clase, nacionalidad y religión, condensado en el término chilote canuto (Lago, 2018).

Luego de esos primeros años, estas comunidades evangélicas iniciaron un proceso de institucionalización, a través de la consolidación de redes entre iglesias y pastores.

En paralelo, hubo un especial trabajo comunitario centrado en generar códigos de conducta y disciplinamiento entre los fieles y además desarrollar tareas sociales orientadas a asistir a los sectores populares. En este contexto, ya se observa el lugar destacado de la música como recurso para acercarse a los sectores populares y ganar visibilidad, en especial se destaca la participación de los grupos juveniles en las actividades de evangelización. En las entrevistas más vinculadas a la historia de las primeras comunidades pentecostales, quienes eran jóvenes en las décadas de 1970 y el 1980 remarcaban el peso de lo juvenil como signo y potencial de transformación de las estructuras de las iglesias y una nueva forma de relacionarse con el mundo secular. Esta referencia al potencial, a la fuerza de lo juvenil identificado a la renovación del evangelismo pentecostal, es una constante que, con variaciones, continúa en la actualidad.

Cerrando este apartado, quisiera destacar la importancia del conocimiento situado, anclado en lo local, pero en diálogo con otros estudios interpretaciones, y en relación con este punto la relevancia de avanzar en el estudio de la configuración histórica del evangelismo pentecostal, con particularidades y contrastes en las distintas regiones del país.

JUVENTUDES CRISTIANAS, CUERPOS, DISCURSOS Y PRÁCTICAS CULTURALES

Tener a los grupos juveniles en el centro de la indagación también implicó un trabajo reflexivo sobre la juventud como categoría teórica, pero sobre todo analítica. Fue importante detenerse en pensar que las religiones y las creencias tienen peso en la construcción de las subjetividades juveniles y el desarrollo de formas de sociabilidad y “modos de estar juntos”. Además, que representan una arena fértil para la producción cultural juvenil y el despliegue de distintas expresiones y sensibilidades. Por ello, se torna necesario conocer como los sectores jóvenes

experimentan sus creencias, reconstruir las trayectorias de creencia, para indagar cómo se cree, que posibilita el creer, a través de que modos se expresan las creencias y los vínculos que establecen desde su condición juvenil, vínculos que no están exentos de tensiones y conflictos tanto en términos generacionales como también ante otros grupos juveniles.

En la literatura de referencia la juventud se define como una condición social que se construye en el juego de las relaciones sociales, es decir, no es una categoría establecida exclusivamente por la edad y con límites fijos, sino que cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado el cual está en disputa entre sentidos hegemónicos y alternativos sobre como experimentar la condición juvenil (Chaves, 2010; Reguillo Cruz, 2000). En el marco de la investigación justifiqué poner el foco en los jóvenes pues entendí que representaban una vía para entender el devenir de las creencias y la relación que los sujetos tienen con ello. Sobre todo, en relación a la perdurabilidad, la transmisión, la continuidad y la producción social de la creencia, siempre con el registro que los jóvenes no pueden pensarse de modo autónomo, sino que existen en relación –y tensión- con otros grupos sociales. En este punto, me detuve en analizar los sentidos, discursos y representaciones sobre la juventud en el evangelismo, y encontré un sentido dual: por un lado visiones adultocéntricas que ven en lo juvenil “una etapa de riesgo”, que requiere una atención –y control- especial debido a las fugas y las “tentaciones”.

En paralelo, se reconocen ciertos atributos asociados a lo juvenil como “el empuje”, “la entrega”, “la fuerza de la juventud” para emprender la renovación de las estructuras dado que se los considera “el porvenir”. Desde esta perspectiva generacional, se debe considerar la configuración adultocéntrica de las comunidades religiosas y el juego de poder que estas realizan en función del cual se establecen normas, clasificaciones y miradas sobre la juventud. En estas visiones sobre lo juvenil inciden ciertos elementos y “valores” considerados históricas –tales como el sacrificio-, otras disputas más actuales referidas a vivir un “evangelio moderno” y también las proyecciones respecto a lo esperado y lo deseable para la continuidad de las iglesias evangélicas como movimientos. Esto es particularmente visible en relación a las dos últimas

dimensiones: el cuerpo y los bordes del territorio, es decir, la vinculación “con el mundo”, aspectos que se desarrollan a continuación.

Con estas consideraciones sobre lo juvenil y la idea eje del pentecostalismo como un territorio en producción, avancé en la indagación considerando el lugar del cuerpo como otra dimensión, visto como un territorio en sí. Con la influencia de distintos trabajos que han estudiado la estrecha relación entre religión y corporalidad⁵ me centré en pensar el lugar del cuerpo – parafraseando a Csordas (2011, pág.83). - como necesario para ser y estar en el pentecostalismo. Aquí, recuperé lecturas teóricas combinando aportes de la antropología - más en clave de la fenomenología-en relación a la pregunta por las experiencias- y del enfoque foucaultiano para reconocer los discursos y regulaciones sobre el cuerpo juvenil, siempre en relación con las creencias evangélicas. El punto de partida fue comprender la idea nativa del “cuerpo- templo”, es decir, el cuerpo como un espacio consagrado, un sitio propio que requiere de cuidados para conectarse con lo sagrado. Con el foco puesto en las formas en que se habitan y practican los cuerpos fui cruzando datos en relación a la estética y la gestión corporal, las miradas sobre la sexualidad juvenil y también, las experiencias de conexión con lo sagrado encarnado, por ejemplo, en los casos de sanación espiritual o de experiencias carismáticas.

Los cuerpos juveniles en el pentecostalismo son objetos de discursos tendientes al disciplinamiento donde emerge con claridad ciertas concepciones adultocéntricas sobre la juventud vista como una etapa liminar, que requiere una atención especial. Los jóvenes son vistos como seres incompletos, de allí la necesidad de encauzarlos y evitar desvíos. Una frase común y extendida en los discursos de líderes pastorales es que se debe “huir de las pasiones juveniles”, lo que remite a una representación de la juventud como etapa de riesgo, y al joven como un ser desbordado por las pasiones y el “apetito de la carne” además de las propias amenazas y tentaciones del mundo secular. Al respecto, son muchas las iniciativas tendientes a la regulación sexo genérico, por ejemplo, desde el deber de sostener noviazgos cristianos con propósito de matrimonio y la proclamada “vida en santidad”. Al prestar especial atención al lugar de los cuerpos juveniles, es posible reconocer la creen-

⁵ Para un recorrido sobre los estudios sociales sobre religiones y corporalidad véase (Lago, 2018).

cia encarnada, en expresiones y vivencias generacionales donde se observa el despliegue de la agencia juvenil generando resistencias, acatacimientos, desplazamientos de sentido, cambios y continuidades y adaptaciones respecto a lo normado. Así como el cuerpo puede ser fuente de pecado también es clave para experimentar lo sagrado, lo que se relaciona con la noción del cuerpo-templo. Es el cuerpo el territorio donde la creencia se asienta, se produce, se exterioriza, donde se manifiestan los dones y carismas. Para ello, es necesario aprender a usar el cuerpo para que se produzca la conexión con lo sagrado y en este punto es clave considerar la relación entre cuerpo, música, performances y creencias con lo que avanza luego.

Siempre con la intención de pensar al pentecostalismo en clave relacional y siguiendo la idea eje de abordar al evangelismo pentecostal como un territorio, orienté la mirada hacia la zona de bordes, de límites “con el mundo”. Es decir, en los márgenes del territorio indagar que movimientos se daban, que miradas y representaciones existían sobre los “otros jóvenes” y que vínculos se producían. Para ello, trabajé en particular la evangelización como práctica a través de la cual pude observar estrategias, conexiones e intersticios entre lo juvenil, lo local, lo evangélico y lo secular. La evangelización me pareció importante porque encierra en sí un mandato -la idea tradicional del protestantismo del “sacerdocio universal”- y cómo práctica es un espacio rico para explorar, comprender e indagar relaciones, diálogos y representaciones sobre los “otros”. También la evangelización funciona hacia adentro, es decir, con los propios jóvenes -por ejemplo, en los talleres de formación- donde también registré cuestionamientos y búsquedas de dinamizar el pentecostalismo como territorio, lo que da cuenta tanto el carácter reproductivo como transformador de estas prácticas.

Para evangelizar es necesaria la búsqueda de espacios intersticiales para el encuentro con el “otro joven” entre los cuales es clave el lugar de la música. Por ejemplo, un punto de partida para establecer contactos entre jóvenes es partir de activar el reconocerse en el gusto musical, en compartir ciertas referencias de géneros o en practicar artes como el grafiti urbano, estas prácticas se adaptaban para cargarlas con mensajes cristianos. Aquí vemos movimientos de innovación, conjugados con tradicionalismos y continuidades sobre la evangelización callejera, estos movimientos de innovación requieren de estrategias de

adaptación del discurso cristiano. Y son en estos territorios intersticiales, en estos bordes que se generan entre lo secular y lo cristiano, que se resignifica la adscripción al evangelismo, donde lo común es lo juvenil, lo cual sirve para establecer la conexión con los otros jóvenes, y a la vez distinguirse generacionalmente. Así, en las prácticas de evangelización, es posible reconocer a la agencia de los jóvenes como productores y dinamizadores de la cultura evangélica a partir del contacto con las pautas juveniles urbanas.

Un punto crítico de la investigación, fue reconocer que los grupos de jóvenes cristianos a través de sus prácticas despliegan su agencia produciendo sentidos, desplazando normas y también continuando otras. Es decir, la agencia juvenil no solo se expresa desde la subversión a las normas, sino también en las formas en que son vividas y experimentadas. Un ejemplo de esta situación, lo encontré al considerar los discursos de disciplinamiento y control sobre los cuerpos, y el acatamiento – y en algunos casos hasta cierto orgullo- de un grupo de jóvenes por mantenerse en castidad, o sostener un ayuno extenso como forma de “purificar” el cuerpo. Mientras que otros jóvenes disputaban lo normado, con distintas estrategias y recursos, otros ponderaban “su entrega” y el apego a “vivir una vida cristiana” más ascética y tradicional. Al respecto, registré tensiones de varios tipos: entre la disciplina y el empoderamiento y entre la normalización y la personalización, la reproducción y la innovación musical, entre otras posibilidades que dan cuenta de la relación dialéctica entre la agencia y la estructura.

MÚSICA, PRODUCCIÓN CULTURAL Y CREENCIAS

Las relaciones entre religión y música no representan una novedad. La música sacra ha sido utilizada como forma de establecer conexiones sonoras con lo sagrado por las diversas religiones a lo largo del tiempo. En el caso del protestantismo de las melodías corales luteranas y los salmos evangélicos más tradicionales de a poco se fue mutando a otras formas de alabanza pentecostal, en conexión con tendencias y búsquedas creativas particulares a distintos contextos. Y en estos cambios en la música cristiana los jóvenes tuvieron un lugar destacado en tanto consumidores y productores culturales.

En los primeros estudios sobre la música cristiana aparecía la idea de la música para el reclutamiento de nuevos fieles y la retención

de los propios, los llamados cristianos de cuna. Esta idea requería una revisión, porque vista así la música queda reducida a un sentido utilitarista, que no reconoce las posibilidades para experimentar y crear lazos sociales hacia el interior de las comunidades religiosas y también sostener redes con el mundo secular. La música es una clave de entrada privilegiada para comprender al mundo cristiano, reconocer su especificidad y funcionamiento, sus conflictos, dilemas y modos de experimentar la pertenencia a este territorio de creencias. En este sentido, es necesario pensar las creencias no únicamente ligadas al dogma, sino también a unas formas de pertenencia a una comunidad, a un espacio compartido, un “estar juntos”, en diferentes tiempos y lugares. A su vez, también se deben considerar las relaciones dialécticas que se generan entre los bienes culturales –como la música– y las creencias: por las creencias se producen esos bienes y en los usos y apropiaciones de estos bienes culturales se movilizan las creencias.

En relación con esta mirada sobre industrias la relación entre prácticas culturales y religión⁶ busqué conectar esta perspectiva con los datos obtenidos en el campo. En el análisis el desafío era lograr superar el esquema producción- recepción, para que las preguntas fueran en torno a los sentidos, las convenciones, las prácticas, las disputas, la construcción del gusto, las formas de sociabilidad y socialización a través de la música, aspectos que atravesaron la investigación. En un primer momento me enfoqué en la música cristiana producida localmente por cuatro bandas: Filadelfia, Scraf, Klan-Destino y Consumado, registrando sus presentaciones y acompañando distintas actividades en un periodo de tres años. A grandes líneas, son agrupamientos musicales con una circulación predominantemente local, y regional, cuentan con discos editados y una presencia extendida en las redes del mundo cristiano tales como productoras, agencias de promoción de música cristiana, entre otros. A su vez están en conexión con la escena musical local, en su condición de músicos y participan en distintos eventos y recitales enfocados en los sectores juveniles.

El análisis estuvo centrado en recuperar la trayectoria de cada banda y atender a su proyecto musical considerando sus elecciones estilísticas –por ejemplo, en el género musical, el estilo que buscan proyec-

⁶ Esta perspectiva recupera un conjunto de producciones reunidas en Algranti, (coord., 2013)

tar, el uso –u omisión– de marcaciones religiosas⁷ en las canciones y en las performances, la relación con sus iglesias de pertenencia y sus interacciones con la escena musical local.

Este punto me pareció relevante para indagar las formas en que las propias características del medio local inciden en los modos en que se produce y se pone en circulación la música, a la vez que en esas músicas se reflejan miradas sobre lo local. Esto en vinculación con la idea inicial del conocimiento situado, que reconoce las particularidades territoriales y su conexión con las condiciones en que la música producida y las vinculaciones con redes y tendencias de la producción cultural cristiana, con sus convenciones y aperturas.

Las cuatro bandas mencionadas responden a distintos momentos de la industria cultural cristiana y de la escena local. Siguiendo con la mirada histórica presentada en los apartados anteriores, A mediados de los 80' surge la primera banda de rock cristiano en Comodoro, llamada Filadelfia. Esta banda de rock pionera, se destacó por ser disruptiva, por la experimentación estética en cruce con estilos seculares influyendo en las generaciones siguientes. Otro hecho clave en este contexto es el desarrollo de medios de comunicación confesionales entre los que se destacan las radios FM cristianas. En Comodoro La FM Apocalipsis inauguró un espacio clave para la difusión de la música cristiana, para dar a conocer las producciones locales, generando un sentido de unidad y abriendo espacios para los jóvenes. En distintas oportunidades recuperando trayectorias de jóvenes, aparecía el recuerdo de participar en programas de radio, ayudar con la producción de contenido y en algunos casos trabajar como operadores y sonidistas. Así, encontré ejemplos de cómo a través de la música se habilitaron otras posiciones y formas de habitar el pentecostalismo ligados a la producción cultural en un contexto más flexible y abierto a nuevas propuestas artísticas.

La década del 2000 y los años siguientes se caracterizaron por cierto cambio viraje hacia el mundo y en el interior de las iglesias fue

⁷ La música se puede ir marcando o no con referencias cristianas que inscriben en ese bien en una tradición cultural, al respecto la mirada analítica está en cuan “explícitas” o “sutiles” son las marcaciones religiosas en diversos contextos y circunstancias (Algranti, 2013, pág.99). Estas marcas se activan o no estratégicamente en función del contexto de la presentación y el perfil de los públicos a los que se intenta llegar con el mensaje.

notable la diferenciación de los grupos juveniles desde la idea que existía una “brecha generacional”. En estos años emergen espacios de sociabilidad propios de jóvenes cristianos – la “joda cristiana”- escenarios donde surgen por ejemplo nuevas bandas musicales. Este es el caso de los grupos Scraf, Klan Destino y Consumado integrados por jóvenes comodorenses “cristianos de cuna”. Aquí me centré en sus propias trayectorias de creencias, su relación con la música y los vínculos generacionales. En las entrevistas y el tiempo compartido pude reconocer las múltiples experiencias de vinculación con la música y con la vida institucional de sus iglesias. Por ejemplo, aprender a tocar un instrumento con otros músicos, colaborar con las escuelitas bíblicas, ir a campamentos, recitales, escuchar la radio de la iglesia. Todas esas actividades eran parte de un aprendizaje respecto a construir una relación entre lo sagrado y la música, a partir de todas las prácticas que se generan en torno a ella.

Un punto clave para caracterizar estas bandas estaba ligado a los géneros musicales en que inscribían su música, -rock, heavy metal, ska- los cuales traen en sí una carga ética y estética, que los jóvenes a través de su capacidad de agencia trasladan de distintos “territorios”. Al respecto, aparecía la cuestión de la etiqueta “música cristiana” para definir su producción. En general, tenían una visión crítica sobre la idea de música cristiana como una etiqueta construida desde las propias industrias discográficas para delimitar un público específico. En su caso, defendían el ser producciones autogestivas, creadas por fuera de los circuitos de las productoras cristianas y con autonomía respecto a las iglesias de pertenencia, (aunque también podían hacer un uso estratégico de ciertas redes cristianas sobre todo desde la difusión).

Estudiar en detalle estas bandas, sus trayectorias usos, convenciones, prácticas y experiencias que intervienen en sus prácticas culturales permite identificar las tensiones, las formas de la producción social de las creencias pentecostales y las posibilidades de la música dentro de las formas de habitar el pentecostalismo. Así, a través de la música y de todas las prácticas que se asocian a ella se va moldeando la experiencia de lo sagrado, lo cual se diversifica, abarca nuevas prácticas y multiplica agencias.

LA MÚSICA COMO VECTOR DE CONSTRUCCIÓN DE LA SENSIBILIDAD CRISTIANA

“La música es importante porque permite lograr la conexión con Dios”. Esta frase aparecía con frecuencia cuando hablaba con mis diferentes informantes sobre la música. La cuestión problemática era comprender en qué manera la música permite esa conexión, porque lo logra y en qué circunstancias se produce. A la vez, era importante entender desde los jóvenes cómo se construye ese vínculo con la música y se configuran sus gustos musicales, siempre en relación con las creencias y la pregunta por los lazos sociales que se gestan.

En este punto, fueron valiosos los aportes teóricos de la llamada nueva sociología de la música -con autores de referencia como Frith (1996) y De Nora (2004)- y la mirada que proponen respecto a lo que la música habilita y ayuda a producir desde una perspectiva atenta a las agencias y las identidades. Avanzando luego en esta línea se fueron abriendo nuevos interrogantes sobre las identidades juveniles cristianas y las formas de sociabilidad que fui registrando a lo largo del trabajo. En este sentido me enfoqué en entender la música cómo un dispositivo habilitante y un promotor de la acción de las personas. (De Nora 2004, pág.40). La música se encuentra en cruce entre lo cotidiano y lo extraordinario, lo personal más subjetivo y lo colectivo compartido en múltiples prácticas cotidianas. Entre los grupos evangélicos está presente en distintas interacciones cotidianas que incluyen momentos de recreación -por ejemplo, en actividades para niños-, circula en las radios acompañando una red de escuchas, se ejecuta en el ensayo de un grupo y es central en las actividades litúrgicas sobre todo de adoración. Construí entonces una segunda hipótesis de trabajo: La música no refleja necesariamente una doctrina o un ideario religioso, sino que la música construye, crea a las nuevas generaciones de evangélicos mediante las experiencias directas que ofrece para la creación artística y para establecer sociabilizaciones de códigos ideológicos, éticos, estéticos.

A su vez, era importante el resguardo de no ver a la música solo ligada a la innovación y considerar que opera en la reproducción y la transmisión de la creencia, reafirma aspectos doctrinales y socializa códigos cristianos. Siempre en relación con la producción y transmisión de la creencia y lo que la música habilita, produce o ayuda a construir. En este sentido, pensando los vínculos intergeneracionales y el dato que muchos de los jóvenes recordaban su paso por las escuelas bíblicas, me acerqué a conocer estos espacios de socialización y sociabilidad de

niños y niñas, donde la música resulta un aspecto clave en la transmisión y aprendizaje de las creencias evangélicas. En general, la mirada puesta en la transmisión religiosa pone el acento en las formas en los padres “inculcan la religión” a sus hijos, como meros receptores. En contraste observé que los niños y niñas a través de comunicar y narrar su experiencia en estos espacios transmiten o tensan valores y representaciones sobre lo religioso en sus hogares y, en algunos casos, son ellos quienes llegan con el mensaje a sus padres no cristianos o que se encuentran en los bordes del territorio evangélico.

Así cómo la música se vincula con lo subjetivo, es también la base de encuentros y prácticas culturales colectivas, públicas, vividas con otros, relevantes sobre todo en las experiencias de los grupos juveniles. Este es el caso de los recitales, espacios significativos para indagar la relación cuerpo, música, performance y creencias. En los distintos recitales que registré –en el marco de actividades de las iglesias y otros más seculares- pude reconocer los variados cruces e intersecciones con las pautas culturales juveniles y las conexiones con la escena local. Sobre todo, era significativo en estos espacios la proyección de un “nosotros” -jóvenes cristianos- sostenidos en un acuerdo ético y estético que se genera en el encuentro, en reconocerse en un territorio y en las formas de experimentar y vivir en el “evangelio”. Si pensamos que la música es un arte que se encarna en estos espacios el cuerpo y las emociones construyen gestualidades y experiencias intensas de gozo y de conexión con lo sagrado en el cruce entre lo normado, sus deseos, sus prácticas y experiencias.

En términos relacionales surgían con claridad distintas cuestiones adultocéntricas, que se observaban en la resistencia y oposición a las innovaciones musicales y la disputa respecto a que no toda la música es válida de ser “cristianizada”. También se objetaban las conexiones y la “imitación del mundo”. En respuesta, los jóvenes demostraban poseer códigos culturales diferentes al plantear que todo tipo de música puede ser usada, marcando la distinción entre música y letra o mensaje, recalcando además la importancia de presentar un cristianismo actualizado como condición para llegar a los jóvenes. En este sentido eran críticos al término religión, y postulaban un modo de vivir sus creencias como una relación con Dios, relación que también se explicaba como un estilo de vida, con un núcleo común, pero en movimiento, con du-

das y contradicciones que atraviesan sus posicionamientos y modos de habitar este territorio de creencias.

CONCLUSIONES

En este artículo busqué presentar un recorrido sobre mi proceso de investigación respecto a las creencias evangélicas entre los grupos juveniles, con el foco en la producción social de las creencias y su vinculación con el campo de la cultura, sobre todo las prácticas musicales. Mi trabajo intenta presentar una mirada situada y en diálogo con los estudios sociales de juventudes recuperando el aporte de distintas disciplinas sociales. Expuse el desarrollo de toda la estructura de la investigación en relación al problema y sobre todo la metodología empleada con la intención de evidenciar los múltiples pasos y decisiones que hacen a la “trastienda” del trabajo y que considero relevante para mostrar el camino recorrido y la inscripción personal y subjetiva en tanto investigadora.

El planteo del pentecostalismo pensado como un territorio de creencias, fue clave para indagar las distintas dimensiones que lo constituyen y poder mostrar un evangelio en movimiento, produciéndose, con sedimentaciones históricas y capacidad de inscribirse localmente, en este caso con las particularidades de la ciudad de Comodoro Rivadavia vinculadas a su perfil socioeconómico como ciudad petrolera. Las preguntas de la investigación giraron en torno a la producción social de la creencia buscando reconocer las vías de producción, transmisión y circulación de las creencias evangélicas y el lugar de los grupos juveniles en la continuidad y la disputa de sentidos respecto a cómo vivir su pertenencia al pentecostalismo, considerando particularmente el lugar de la música.

En este punto, pude dar cuenta que los jóvenes a través de sus prácticas musicales ponen en movimiento el creer, y en esos movimientos se generan desplazamientos de sentidos interesantes para comprender el devenir de las creencias desde una mirada que reconoce la dinámica y fluidez de las mismas. Esto se debe a que la música en el ámbito cristiano produce nuevas experiencias: por ejemplo, pone en discusión los vínculos e intersecciones con los espacios seculares y con otras generaciones. A la vez, los jóvenes a través de las formas en que producen y experimentan la música también inciden en desplazar sentidos, en ge-

nerar paulatinos cambios en la regulación, en las convenciones sobre los géneros y estilos habilitados desde los cuáles se puede hacer música cristiana. Estos cambios se producen a partir de las interacciones con tendencias y pautas de las culturas juveniles, en relación con las propias regulaciones, historias y memorias del pentecostalismo, y a la vez las propias reapropiaciones que generan los grupos juveniles.

También en torno a la música se desarrolla una forma de sociabilidad marcadamente juvenil, donde la música es el eje que nuclea a los jóvenes, se construyen así constantemente modos de estar juntos en zonas de bordes de los límites institucionales. En estos espacios emergen nuevos sentidos -a la vez que se recrean y combinan con elementos tradicionales- y se expresa la tensión entre la innovación y la reproducción de las formas estandarizadas de vivir la adscripción religiosa cristiana pentecostal. Por último, quisiera resaltar la capacidad de agencia de los jóvenes, para producir y dinamizar la cultura evangélica pentecostal, entre lo normado y lo practicado y en relación con otros territorios.

BIBLIOGRAFÍA

- Algranti, J. (2006). Notas para el estudio de las comunidades pentecostales en: *Scripta Ethnologica*, Vol. XXVIII, pp. 95- 120.
- Algranti, J. (2013) *La industria del creer. Sociología de las mercancías religiosas*. Biblos.
- Carozzi, M. J. (2002). Creencias: Lo que no es cuerpo para las ciencias sociales de la religión, en *Religio e Sociedade*; vol. 22 pp. 77 - 91
- Carballo, C. (2012), La corporalidad como nuevos territorios de espacialidad religiosa en: *Espaço e Cultura*, UERJ, RJ, N. 32, pp. 61-78.
- Ceriani Cernadas, C. R. (2013). La religión como categoría social: encrucijadas semánticas y pragmáticas.

- Csordas, T. (2011a [1993]). Modos Somáticos de Atención, en: Citro, S. (coord.), *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Biblos. pp. 83-104.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial.
- Da Matta, R. (1999). El oficio del etnólogo o como tener 'antropológico blues'. En *Constructores de Otriedad*. Antropofagia, Buenos Aires. pp. 172-178.
- De Certau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer* (1ªed). Tomo I. Universidad Iberoamericana.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- De Nora, T. (2004). *Music in everyday life*, Cambridge. Cambridge University Press.
- De Ipola, E. (1997). *Las cosas del creer*. Buenos Aires. Espasa Calpe.
- D' Epinay, C. L. (1970). ¿Evangelización o inmigración? Geografía social del protestantismo. En: Villalpando W. (ed.). *Las iglesias del trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*. Centro de Estudios Cristianos, CEC.
- Frith, S. (1996), Música e identidad. En: Hall, A. & Du Gay, *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores.
- Garma, C. (2000). Del himnario a la industria de la alabanza: un estudio sobre la transformación de la música religiosa. *Ciencias Sociales y Religión*, 02 (02), 63-85.
- Jungblut, A. (2007). A salvação pelo rock: sobre a cena *underground* dos jovens evangélicos no Brasil. *Religião e Sociedade*, 27 (2), 144-162.
- Hervieu-Léger D. (2005). *La religión hilo de la memoria*. Ediciones Herder.
- Lago, L. (2018). Territorios de creencia: prácticas culturales de jóvenes evangélicos en Comodoro Rivadavia.
- Lago, L. (2013). Formas modernas de creer. Textos y Contextos desde el sur, 1(1), 89-105.

- Mallimaci, F.; Giménez Béliveau, V.; Esquivel, J.C. & Irrazábal, G. (2019) *Sociedad y Religión en Movimiento. Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en la Argentina. Informe de Investigación, nº 25. Buenos Aires: CEIL-CONICET. I*
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En: Vasilachis (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. (pp. 65-105).
- Míguez, D. (2000). Jóvenes en riesgo y conversión religiosa. Esquemas cognitivos y transformación de la identidad en iglesias pentecostales e instituciones de minoridad. *Sociedad y Religión*, 20/21, pp. 5-24.
- Míguez, D. (2002a). Inscripta en la piel y en el alma. Cuerpo e identidad en profesionales, pentecostales y jóvenes delincuentes. *Religião e Sociedade*, 22 (1), pp. 21-56.
- Mosqueira, M. (2014), *Santa rebeldía. Construcciones de juventud en comunidades pentecostales del Área Metropolitana de Buenos Aires* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pinheiro Leitaó, M. (2008): Juventudes, experiencias musicales y religiosidad en Cornejo, M.; Cantón, M., & Llera Blanes, R (coords.) [2008] *Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión*. Serie, XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Donostia, Ankulegi Antropologia Elkartea.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Semán, P. (2013). Las industrias culturales y la transformación de campo religioso: procesos y conceptos (prólogo). En J. Algranti (Dir.) *La industria del creer: sociología de las mercancías religiosas*. Biblos.
- Semán, P. & Gallo, G. (2008). Rescate y sus consecuencias. Cultura y religión solo en singular. *Ciencias sociales y Religión*, 10 (10), 73-94.

- Setton, D. & Algranti, J. (2009). Habitar las instituciones religiosas: corporeidad y espacio en el campo judaico y pentecostal en Buenos Aires. *Alteridades*, 19(38), pp. 77-94.
- Vasilachis, I. (2011). *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa.